
SEM AN A R I O

DE ZARAGOZA

Del Lunes 20 de Mayo
de 1799.

CRÍTICA.

*Juicio de un Anónimo Italiano sobre la Raquel,
Tragedia de Don Vicente García de la
Huerta.*

Me han dicho que la Raquel del Señor Huerta es una de las mejores Tragedias Españolas; y en efecto, de quantas yo he visto en ninguna se descubre tanto el fuego de la poesía (1). Sus versos son armoniosos, fáciles y enérgicos; hay en las imágenes mucho fuego, y en los pensamientos y expresiones se advierte aquella propiedad que nace de la riqueza del entendimiento, que es el solo que es capaz de concebirla y producirla. Pero, por desgracia, esto es lo solo que hay en ella, y esto no basta. Dice el Editor, que Huerta compuso esta Tragedia, para manifestar á algunos apasionados del Teatro Francés, que el ingenio, la lengua y la poesía Castellana no cedan en nada á la de las

(1) Esto se escribía en el año 1791.

mas cultas naciones extrangeras. Pero quando esto dice el Editor no sabe lo que se dice ; y sin duda que la España no tendria literatura , sino tubiese mas que la Raquel de Huerta : mas , por fortuna , lo que le falta en poesia dramática lo tiene bien compensado tanto en otros conocimientos que la han distinguido , como en las otras varias especies de poesia , de que tiene excelentes producciones.

No puedo detenerme á hacer una extensa y menuda crítica de esta Tragedia : tan solamente recorreré algunos puntos principales para llenar el objeto que me he propuesto.

Es inútil decir , supuesto que se vé claramente , que esta Tragedia carece de interes ; todo lo que precede á la catástrofe , es de muy poca consecuencia , é incapaz de interesar. Pero la razon principal de esto no es la falta de interes , sino la falta de los caractéres , que carecen de aquellas calidades , que sirven para dar movimiento y vida al diálogo y á las pasiones. Por poco que se reflexione , se verá , que los afectos que ponen en accion á los personajes son indecisos y equívocos: solo la pasion amorosa de Raquel es un afecto decidido ; y por esto solo Raquel es la que nos interesa , y la que se gana nuestros afectos , á pesar del Poeta que ha querido hacerla odiosa. Y si me dice , que no era su intento hacerla odiosa , diré entónces , que queria hacer odiosos á sus enemigos , esto es , á sus paysanos los Castellanos ; y de esta suerte , por libertarse de una censura , se hará digno de otra mayor.

Pero pasemos á hacer algunas pequeñas observaciones particulares.

Vemos que Hernan García , Alvar Fañez y los Castellanos , que están todos igualmente irritados contra Raquel , ciegos con el odio que la tienen for-

man de élla un falso juicio , llamándola complemento de todos los vicios : García que es el mas moderado , y que no entra en el número de sus asesinos , es quien la hace estos elogios ; inférase de aquí lo que piensan de élla los otros. Tengo por inútil detenerme á probar la inconsequencia del Poeta : qualquiera , por poco discernimiento que tenga , si quiere exâminar el caracter de Raquel , verá quâñ distinto es de lo que dicen sus enemigos. Yo veo en Raquel un excelente corazón , supuesto que es capaz de amar de veras á Alfonso ; supuesto que recibiendo de su misma boca la órden de salir desterrada de Castilla prorrumpe solo en algunas exclamaciones , propias de una amante desgraciada y mal correspondida ; y supuesto que se considera perdida sin el amor de Alfonso , y no acude á valerse de aquellas criminales extratagemas de que abundan siempre las almas malvadas. ¡Infeliz del Pueblo Castellano si Raquel hubiese sido qual nos la quiere representar Huerta ! A viva fuerza la pinta ambiciosa y vengativa ; pero yo la encuentro muy moderada , atendida la fuerza de las pasiones humanas , y considerando que seria ridículo pretender de una muger jóven y hermosa que gobernase sus afectos como un filósofo ; y la situacion en que se halla , y el modo con que la irritan la deben servir de suficiente escusa.

El que intenta pintar el corazón humano debe exâminar ántes si lo conoce á fondo , y si es capaz de aprovecharse de todas las circunstancias. Si Alfonso imprudentemente eleva á Raquel hasta el Trono , no se la puede á élla acusar de haberlo intentado , supuesto que se vé que ni aun habia pensado en ello ; y pocos hubieran sido los hombres sabios , no digo una muger , que hubiese reusado admitir un don semejante ; quizá que ninguno de

sus asesinos lo hubieran hecho. Pero aun quando hubiese sido como la iniqua prostituta de Pigmalion, que Mr. Felenon pinta con tanta viveza en su Telemaco, ¿habia razon para haberla asesinado tan bárbaramente? ¿un delito puede jamás autorizar otro?

Pero ya que no nos hallamos en este caso prescindamos de él, y pasemos á otras observaciones mas necesarias.

Fenelon se ha guardado muy bien de hacer cometer á los Tirios una accion tan torpe y tan atroz. Hubiera hecho siquiera el Poeta que la executase uno solo, entónces hubiese recaído solamente sobre éste el odio que se atrae una accion criminal; pero léjos de hacerlo así tiene la imprudencia de hacer á toda Castilla culpable de este delito. Me dirá quizá, que los Castellanos no fuéron los que la mataron sino el malvado Hebreo Ruben. Nada diré en orden á lo mal introducido que está en la accion este Hebreo, porque mi crítica no entra en las menudencias, y asi solo diré, que es muy natural que un hombre vil cometa qualquiera delito por salvar su vida. Pero dígaseme, quando una espada dirigida por un brazo cruel atraviesa el corazon de un infeliz ¿quál es el reo, la espada, ó el brazo? La situacion me representa al Hebreo como un ser inanimado, y si la espada por sí era incapaz de herir las entrañas de la desventurada Raquel, la mano de Ruben estaba aparejada y dispuesta á despedazarselas.

En esta Tragedia no puedo ménos de odiar á los Castellanos, ¿y porqué? porque su Autor me los representa injustos, calumniadores y crueles: injustos, porque condenan á una infeliz, y con ella á todo un pueblo, sin que se sepa el porqué, siendo así que Raquel, como acabo de hacer ver,

se nos representa amable y no odiosa, y el Rey mas que no élla es el autor de sus demasías: calumniadores, porque no veo en el caracter de Raquel aquellos delitos que la imputan: y crueles, porque manchan sus manos en la sangre de una muger indefensa é inocente.

Si el Señor Huerta hubiese dispuesto mejor su asunto, gobernándose por los principios de una buena lógica, y de una moral filosófica, no hubiera caído en el craso error de representar odiosos á sus antiguos paysanos, haciéndoles cometer un delito atroz. Si acaso, á todo esto, me quieren oponer que la Historia lo refiere así, responderé, que estas cabalmente son las ocasiones en que el Poeta debe alterarla, y quando esto no se puede hacer debe elegirse otro asunto. En esta Tragedia no encuentro el terror y la compasion que, segun Aristóteles, debe suscitar el Poeta para deleytar, sino lo monstruoso que el mismo Autor condena. La muerte de Raquel es mucho mas cruel que la que manda executar en la Athalia de Racine el Sumo Sacerdote Joad, y esta, no obstante, ha sido con razon condenada. El bárbaro Alvar Fañez, unido con el pueblo, tiene corazon para detenerse á hablar largo rato con la infeliz Raquel, al mismo tiempo que viene á matarla: y todos ellos duros y crueles á sus suplicantes gemidos, y á sus dolientes súplicas, semejantes á unos verdugos sanguinarios, la dan horrenda muerte: no digo la Escena, sino aun el Rastro me horrorizaría si viese que de esta suerte lo manchaban con sangre humana.

¿Y del Rey Alfonso qué dire? La brevedad no permite exâminarlo despacio, y solo lo observaré quando llega y halla á Raquel herida y moribunda. Toda la Tragedia no se reduce á otra cosa que

á manifestar el amor violento que domina á Alfonso; y siendo así, ¿quién no diría que al ver á su amante herida no habia de dexarse arrebatado de los movimientos mas desesperados, y espantosos? pero sucede todo lo contrario, porque no hace otra cosa que prorrumpir en una fria y larga lamentacion; luego mata vilmente tambien al malaventurado Ruben, accion que no debia hacerse cometer á un Rey bueno; y despues en seguida perdona á los verdaderos matadores que se la presentan. Las pasiones para que sean trágicas deben ser excesivas é irresistibles, por tenerlas así el caracter de la Fedra, de Racine, y el Sammete en la Nitteti de Metastasio, son tan perfectos. La primera excediéndose de los sentimientos rectos y dulces de la naturaleza, llega á olvidar la fe conyugal, y la afinidad del parentesco; á ollar las leyes, haciéndose sorda á las voces del honor y del pudor; llega hasta declarar su pasion al hijo de su Esposo, y á pedirle correspondencia; y finalmente, llega hasta el horroroso extremo de darse la muerte con sus propias manos. El segundo, aunque lleno de dulzura y de respeto á los Dioses y á su Padre, lo vulnera todo por el amor de Beroe; penetra hasta las vedadas galerías de lo interior del Templo de Isis; la roba; insulta á los mismos Dioses; desprecia los horrores de una tempestad y los de la mar; y finalmente, llega hasta el punto de morir como delinquente.

Estas son las verdaderas pasiones trágicas. Pero Alfonso hace como Marte en la Iliada de Homero, que despues de haber hecho tanto estrépito, viéndose herido por Diómedes, se contenta con acudir á Júpiter y presentarle sus quejas. Un hombre que tenga vida y sentidos, y que se vea dominado de una pasion, es inverosímil que pueda

contenerse si se halla en la situación que Alfonso; y esto es cabalmente el inverosímil posible que condena Aristóteles, y que ántes que de él quiere que se heche mano del imposible verosímil, porque es mas capaz de mover los afectos.

Dos son las razones principales por las que en las Tragedias se prefieren las pasiones imperiosas á las dulces y dóciles; y estas dos razones son las que constituyen aquella utilidad deleytosa, que aconseja Horacio, como el complemento de la perfección (2). Solo las pasiones violentas son las que pueden mover, seducir, y transportar á su antojo á los Expectadores, así como son también las únicas que pueden infundirles terror, y obligarles por este medio á que procuren someter sus pasiones á la razon, ántes que lleguen á dominar despóticamente el corazon. A buen seguro que el amor de Alfonso sea capaz de arrebatár á los Expectadores en dulces éxtasis, y de presentarles una sábia escuela en donde puedan aprender á domar sus pasiones, y á no dejarlas correr libremente á su antojo. En suma, yo creo que seria muy difícil averiguar, cuál es el fin principal que se propuso su Autor al escribir esta Tragedia, y solo sé que no debía conseguir de sus lectores lo que intentaba, supuesto que para ello aplicó medios que habian de producir cabalmente lo contrario.

(2) Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci.

Horat. ad Pison. v. 343.

Y todos con su voto contribuyen
Al que enseñar y deleytar procura.

Traduc. de Iriarte.

POESÍA.

Anacreóntica.

Por adquirir riquezas
En los mares pelagra
El mercadante osado;
El sabio noche y día
Por adquirir renombre
Con inquietud medita;
Por la fama desprecia
El soldado su vida;
Y yo porque de Fíli
Lógre la peregrina
Y angélica belleza
Su amor y sus caricias,
Despreciaré peligros,
Trabajos y fatigas,
Mi quietud, mi sosiego,
Y mi muerte y mi vida.

=E. A. de P.=



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

doade se hallará.